

bre no vive solo de pan sino de la palabra que sale de la boca de Dios; así también las sociedades no perecen únicamente por el hierro, sino por la palabra anti-católica salida de la boca de los filósofos. La sociedad europea se muere porque el error mata, y esta sociedad está fundada sobre errores.

Sabed, que todo lo que teneis por incontestable, es falso. La fuerza vital de la verdad es tal, que si estuviérais en posesión de una verdad, de una sola, ella podría salvaros. Pero vuestra caída es tan profunda, vuestra decadencia tan radical, vuestra sequedad tan completa, vuestra desnudez tan absoluta, vuestro infortunio sin ejemplo, de tal modo, que esta sola verdad no la teneis tampoco. Hé aquí por qué la catástrofe por excelencia. Los individuos pueden salvarse todavía porque siempre pueden salvarse; pero la sociedad está perdida, y no porque se encuentre en una imposibilidad radical de salvarse, sino porque á mi juicio es evidente que no quiere salvarse. No hay salvación para la sociedad, porque no queremos hacer cristianos á nuestros hijos, y porque nosotros mismos no somos verdaderos cristianos. No hay salvación para la sociedad, porque el espíritu católico, que es el único que da vida, no vivifica todo, la enseñanza, el gobierno, las instituciones, las leyes y las costumbres. Cambiar el curso de las cosas en el estado en que están sería, lo conozco de-

masiado, una empresa de gigantes. No hay poder en la tierra que por sí solo pueda realizarlo. Todos, obrando de concierto, apenas podrían conseguir este objeto. Os dejo que penseis si este concierto es posible y hasta qué punto: os dejo que decidais si aun admitida esta posibilidad, la salvación del Estado vendría á ser de todas maneras un verdadero milagro (1).

XIII.

Pio IX.—Citas.

El opúsculo de BALMES sobre Pio IX, parece inspirado por el génio de la cristiandad. Relacionado con las páginas que se acaban de leer, este escrito brilla como un rayo de luz que sucede á una nube tempestuosa. Con todo eso, entre las previsiones que alarman al Marqués de Valdegamas, y las que consuelan á BALMES, no se puede señalar una contradicción absoluta. Al modo de ver del uno la sociedad temporal de Europa va á sufrir un cataclismo; según el otro, la barca de S. Pedro,

(1) Estas cartas, de que damos aquí un compendio, fueron publicadas en el periódico *El Univers*, (números del 22 de junio y del 13 de agosto de 1849). Para el texto original consulten el periódico de Madrid, *El País* del 29 de julio.

sobrenadando en medio del naufragio recogerá los restos para llevarlos á la orilla.

El uno lleno de terror con el recuerdo de las venganzas divinas que la historia le presente, traza esos cuadros formidables, y hace aparecer al mismo tiempo la catástrofe final, por cuyo medio la justicia de Dios quedará triunfante: el segundo, por el contrario, tiene su mirada fija sobre los días de misericordia que todavía serán dispensados á la tierra.

Ademas, el mismo señor Marqués de Valdegamas ha espresado en una conversacion íntima, su juicio acerca del folleto de BALMES; juicio que á la verdad se refiere mas bien al mérito del escritor, que al fondo de los pensamientos contenidos en el *Pio IX*. Dejaremos á nuestros lectores el cuidado de poner en paralelo las opiniones de los dos publicistas.

«La última obra de BALMES, ha escrito el señor de Valdegamas, merece tambien la atencion bajo otro punto de vista. BALMES, que fue siempre un gran pensador, no habia sido un gran artista. En él los estudios literarios no iban á la par con los filosóficos. Exclusivamente ocupado en la idea, despreciaba su espresion. El hábito de la polémica, esta esterminadora de estilos hubiera hecho á BALMES verboso; pero en su mérito sobre *Pio IX* eleva de repente la espresion á la altura del pensamiento. Por la primera vez brilla este revestido de un mag-

nífico lenguaje. Cuando BALMES murió, el escritor se habia hecho digno del filósofo: la crítica, al medirlos, los encontraba iguales.»

Despues de estas líneas, nuestro propio juicio seria supérfluo. El mérito sobre *Pio IX* mereceria ser traducido en su totalidad. Debemos contentarnos con transcribir algunas páginas. En un capítulo intitulado: *el gobierno pontifical y las grandes potencias*, BALMES pinta asi la situacion de Europa.

«La clave de la política del Norte no está en las manos de Austria ni de Prusia; se halla en las manos de Rusia. Esta potencia no ha dado ciertamente ninguna prenda á la Santa Sede. Mientras que el *statu quo* se conserve en Europa, el protectorado humillante, podrá á lo menos ser real. En el día de un conflicto en Europa, este protectorado no tendria valor. La Rusia en ese momento apareceria lo que es en realidad la única potencia del continente, capaz de arrostar los furores de una nueva revolucion francesa y atravesar las vicisitudes de una conflagracion general. Suponed á la Prusia y al Austria vencidas y á la revolucion invadiendo la Alemania y la Italia: la Rusia todavia permaneceria firme. Su poderosa marina del mar Báltico y del mar Negro; sus ejércitos; sus tesoros de Siberia; sus pueblos bárbaros de que ella dispone con tanta inteligencia; su territorio inmenso; sus murallas de nieve á cuyos pies se ha abismado el ejército mejor y mas numeroso de los tiempos

modernos; tales son las fuerzas que le permiten desafiar á todos los conflictos europeos. Que este imperio haga alianza con los Estados Unidos de América, y hará frente desde el fondo de Setentrion al esfuerzo de todas las potencias coaligadas, inclusa la Inglaterra. Bastan algunas jornadas de marcha á un ejército francés para apoderarse de la capital de Austria; la menor chispa revolucionaria pondrá fuego á Alemania y á Italia; juzgad si es prudente apoyar la tranquilidad de la Santa Sede en el Austria. La victoria misma de esta potencia no seria sino el triunfo del Czar.

»En el terreno de la Diplomacia y en el órden constante de la política, la preponderancia de la Rusia en Europa es tal, que no podria existir el equilibrio ni el contrapeso de la Inglaterra: pero el campo de las ideas no está dentro de la accion regular de los gobiernos. Móviles y rápidas las ideas ejercen ya una poderosa influencia sobre la política y la Diplomacia; influencia que de seguro ha de ir aumentándose con el tiempo. La fuerza de las ideas no está ciertamente en Rusia, sino en Alemania y en Francia; esta última tiene á su cargo el papel de la propaganda. Una lengua que se habla, ó por lo menos se entiende por todas partes; una espresion viva y brillante; el arte de popularizar las ideas mas abstractas, reduciendo la imaginacion, y lisonjeando delicadamente el corazon; el talento de la sátira; la alabanza ó la burla prodiga-

das hasta el esceso, tales son las armas de que dispone la Francia, esta Grecia de los tiempos modernos. Si la suerte de las batallas debiera sujetarla algun dia á nuevos macedonios, no tardaria mucho de seguro en subyugar á sus vencedores inculándoles sus propias ideas. Dormido entonces entre los brazos de su bella cautiva, principiaria el gigante del Norte á recorrer la ruta fatal que espera á los poderes de la tierra. Despues del apogeo el declinamiento, y por fin la muerte. Ya la cultura del entendimiento es enteramente francesa; ya la Francia ha hecho sentir fuertemente su influjo á la nobleza rusa. Si los efectos de esta influencia no se han dejado sentir todavia en el órden político, consiste en que la inmensa mayoría del pueblo moscovita se halla aun intacta, y en que la accion estraña y disolvente se halla contenida en el seno de la nobleza por la ambicion que forma y conserva las aristocracias, la ambicion de la conquista.

Una doble lucha aguarda en el porvenir á la Europa; la lucha de los gobiernos y la de las ideas. En la primera de estas luchas, las ventajas serán sin duda de la Inglaterra y de la Rusia, potencias anti-católicas; en la lucha de las ideas, la victoria pertenecerá á la propaganda francesa, acompañada aun, si bien bajo una máscara nueva de la incredulidad de Voltair. Y qué se sigue de esto? Que el papado cometeria un desacierto muy grave en

contar con el apoyo extranjero, y que debe contar solo con el desarrollo de sus propias fuerzas, la muerte no podría sin peligro ligarse á la de un poder político cualquiera. Es urgente que se coloque en cuanto pueda por su actitud al abrigo de las vicisitudes por que tiene que pasar la Europa. Su prudencia debe elegir lo que el espíritu moderno encierra de bueno, á fin de imprimir á las ideas una sábia direccion, y preparar en la region de los hechos una pacífica transformacion.»

XIV.

Pronóstico.

Las concesiones *hechas á tiempo* son, en opinion de BALMES, el medio mas seguro de obrar sin sacudimientos las transformaciones en el orden político. Segun él, Gregorio XVI ha debido rehusar toda concesion, puesto que no podia suceder á ellas sin plegarse ante las exigencias revolucionarias, exigencias acompañadas mas de una vez bajo un reinado de la fuerza armada: Pio IX aprovechando para llevar á cabo las reformas en el instante en que la Europa se hallaba en paz y Roma tranquila, prevenia hábilmente los peligros que acompañan al sistema de la absoluta resistencia.

BALMES por lo demas, analizaba con una sagacidad previsorá los diversos peligros porque su autoridad pontifical debia necesariamente pasar. Ni aun se amedrenta ante la hipótesis de una caída pasagera de la soberanía temporal del Papa. «Faltando ésta, dice, existiria un vacío que nada seria capaz de llenar semejante acontecimiento; produciria una perturbacion tan profunda que llegaria á ser indispensable la restauracion misma del poder derribado. Sí, si la Europa estuviese condenada á ver de nuevo el espectáculo presentado, ya una vez á principios del siglo, lícito seria desde este momento pronosticar una nueva restauracion. En algunos casos el exceso mismo del mal trae por necesidad el remedio. El patrimonio de San Pedro no ocupa sino un punto en el mapa; pero este punto es de una importancia tal, que ninguna potencia europea, aun de primer orden, interesa al mundo en mas alto grado. Haced que desaparezca cualquiera de las grandes potencias, y el mundo experimentará menos perturbacion que con la ruina de la autoridad temporal del Sumo Pontífice.»

Séanos permitido reasumir ahora las páginas con que termina el *Pio IX*.

«El protestantismo, dice BALMES, ha falseado el curso de la civilizacion europea. Sin este cisma la Europa seria distinta enteramente de lo que es en el dia, en el seno del *Protestantismo* residen dos

principios fundamentales. El uno el exámen privado en materias de fé, y el otro la supremacia religiosa atribuida al poder civil. El primero de estos principios sentado por Lutero y llevado aun completamente por Voltaire, conduce á la impiedad; el segundo establecido sin disfraz alguno en Alemania y en Inglaterra, contribuyó hasta en los paises católicos á desarrollar su espíritu de insubordinacion á la autoridad pontificia, espíritu velado con el disfraz de una obediencia aparente y apasionada hácia los Príncipes. Esta segunda especie de rebelion, cuya semilla habia germinado ya en los siglos precedentes, concluyó en el XVIII con aquella insensata coalicion de los Príncipes que llenó de amargura al Vicario de Jesucristo.

»En la misma época la semilla del *Protestantismo* producía sus últimos frutos. En lugar de la democracia religiosa, se presentaba una demagogia impía. Estalla la revolucion francesa, y los Príncipes precipitados en el polvo, comprendieron entonces que la religion no era el mayor peligro de cuantos amenazaban á su trono. De aqui el célebre preámbulo del tratado de la Santa Alianza. Desgraciadamente los males del mundo no se curan con una hoja de papel, y los gobiernos al firmar aquel tratado, no renunciaron á sus instintos. Bien pronto se apercibió que el gefe del catolicismo, el Vicario de Jesucristo, para nada habia sido contado al redactarse aquel protocolo.

Las notas y las protestas del cardenal Consalvi en el Congreso de Viena no impidieron á las potencias el arreglar á su modo los derechos temporales de las iglesias de Alemania. La proteccion prometida por el Emperador de Austria á los diputados de algunas diócesis, no pasó de promesa. Los Paises Bajos, cuya poblacion en su mayoría es de católicos, se pusieron á cargo de una familia protestante, la casa de Orange. Desde principios de 1815 comenzaron alli los ataques al catolicismo, ataques que no contribuyeron en poco á la revolucion de Bruselas en 1830. Respecto al Papa, es verdad que recobró sus posesiones; pero á pesar de todas las reclamaciones, el Austria se reservó el derecho de mantener guarnicion en las plazas de Comachico y Ferrara.»

Como se ve, la Santa Alianza no era tan Santa como debia esperarse. Apenas desembarazada de Napoleon, el Emperador de Rusia principia á temer que el catolicismo le arrebatase sus estados. En el mes de enero de 1816, alarmado por algunas conversiones, lanza un ukase arrojando de su imperio á la Compañía de Jesus. En 1820, cuando la demagogia turba de nuevo el Mediodia de la Europa, el Czar se halla ocupado en redoblar sus rigores contra la misma Compañía. Lo demas ya se sabe. La revolucion de 1830 en Francia echa tierra por toda Europa el edificio de 1815. Este acontecimiento hacia perder sin duda mas de una

esperanza preciosa; pero Dios queria demostrar á los Príncipes que nada necesitaba de su poder para salvar la religion.

«Apenas elevado al trono de S. Pedro, Pio IX comienza las reformas de la Iglesia. Todo revela en él un Papa reformador. La Iglesia, por otra parte, siempre ha sido reformadora. Los concilios nos presentan una larga série de asambleas, ocupándose de reformas. Sus decretos son otros tantos códigos reformadores, en tanto que las instituciones humanas, careciendo de la fuerza necesaria para curarse á sí misma, concluyen por sucumbir á sus enfermedades. La Iglesia cura constantemente sus llagas, cualesquiera que sean: se halla dotada de un sentido que le indica siempre el remedio, y de un origen que la hace capaz de soportarle. Este carácter distintivo de los seres robustos, prueba que la Iglesia vivirá hasta la consumacion de los tiempos.

El mundo civilizado es inteligente, opulento, poderoso; pero está enfermo; carece de moralidad y de creencias. La impiedad se esfuerza en establecer un divorcio funesto entre la religion y el doble progreso material é intelectual. Grave peligro que amenaza el porvenir de las sociedades modernas. El cristianismo, ademas de haber dado al hombre la salud eterna ha salvado ya una vez el mundo de una completa ruina. Solo él puede salvarle de nuevo de los males que le amenazan. Esperaba

el mundo su salvacion de los diplomáticos que ni aun pueden algunas veces preservar á su mismo pais. ¿La aguardará de los Reyes á los cuales el viento de las revoluciones arrebató como una ligera paja? La obtendrá de los demagogos que cubren por todas partes el suelo de ruinas y de sangre? No, la salvacion se encuentra solo en el acuerdo, entre el espíritu de progreso y la religion, y la empresa solo podrá tener éxito conducida por un Pontífice....

»No hay que dejarse cegar por el atractivo de la libertad; pero no nos dejemos tampoco seducir por las palabras de *orden social* y de conservacion de las monarquías, cuando bajo estas palabras se cobijan un despotismo brutal ó intereses perversos. La propaganda revolucionaria se agita en Polonia, en Bélgica y en Irlanda; es verdad. Muchos invocan la religion para sublevar á los pueblos; tambien es cierto. Sin embargo, ¿será justo que nos pongamos al lado de los rusos en Polonia, de la casa de Orange en Bélgica ó de los Ultratorys en Irlanda? La revolucion presenta por todas partes un espectáculo de espantosa destruccion; pero á la verdad tampoco el poder que emplea su fuerza en oprimir tiene nada de bello. La religion no necesita ni destruir ni oprimir. Ella establece el orden, pero un orden acompañado de la benignidad; lo que pide á los pueblos es la obediencia, pero tam-

bien quiere para ellos que el yugo que se les imponga sea ligero.

»Aun en su vida terrena la humanidad va conducida por la Providencia hácia un fin misterioso y por caminos desconocidos. No aperebirse del cambio que se opera en todo es cerrar los ojos á la luz; aferrarse únicamente á las formas de lo pasado, es confiarse á un débil arbusto para detenerse en una rápida pendiente. Respetemos lo pasado; pero no creamos de modo alguno que nuestro estéril deseo le pueda restablecer.

Al conservar con cariño lo que de lo pasado nos queda, no maldigamos todo lo presente y porvenir. Pues qué, ¿lo que pasa hoy día, hoy mismo, no ha sido en otro tiempo nuevo? Lo que está próximo á desaparecer no ha ocupado en otra época el lugar de cosas que han desaparecido también hace mucho tiempo? La vida del género humano se transforma continuamente; la historia es una sucesion de cuadros magníficos en los cuales se pinta á cada instante alguna novedad sorprendente. Guardemos intactas las verdaderas, eternas, imperecederas, porque se apoyan en promesas divinas, y consideremos demas tal cual es en sí este pasage.

»Pueblo de España, tu confianza en las promesas divinas debe asegurarte de que el Pontífice conseguirá su objeto aun en las cosas temporales. Distinguiendo entre lo humano y lo divino com-

prenderá, sin embargo, que lo humano en esta parte se halla muy próximo á lo divino, y que esa cátedra augusta, de la cual tantos beneficios aun temporales se han derivado á la sociedad, no se halla ocupada por un Pontífice destinado á conturbar el mundo. Asistamos con calma al espectáculo que se presenta á nuestra vista. No nos desanimemos por algunas contrariedades pasajeras. No fijemos nuestra vista sobre la hora presente. Acordémonos de la historia y pensemos en el porvenir. La humanidad no realiza ningun progreso sino á costa de una lucha, otro se mejora sin dolores. Unidos de corazón á la Iglesia, que en todos los ámbitos del mundo pide por el Pontífice, confiemos en que Dios le dará la suficiente luz y fuerza, y que las dificultades, los peligros y los reveses serán recompensados por la superabundancia del bien en la obra acometida por Pio IX.»